

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EXPOSICION

QUE EL SEÑOR OBISPO DE TARAZONA HA DIRIGIDO
AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Con los ojos tristísimos, pero sin humedecerse; con la amargura en el corazón, y con el más cruel de los tormentos en el alma, acabo de leer el decreto de 18 de los corrientes, mediante el que se extinguen todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas religiosas de ambos sexos, fundados desde el 29 de Julio de 1837, y se reducen a la mitad los que quedaron subsistentes por la mencionada ley.

Estando, señor ministro, el efecto en la causa, como el reflejo en la luz y el accidente en la sustancia, y teniendo la certeza de que los efectos que necesariamente producirá el citado decreto han de ser en alto grado aflictivos, funestos y de la mayor trascendencia, por admirables que sean la paciencia y resignación de las religiosas, y por más conformes que estén con la voluntad de Dios, que lo permite por sus incomprensibles juicios, no puedo ni debo callar, si he de cumplir con la sublime y sagrada misión que va encarnada en el Episcopado.

Este cumplimiento, con el que agrade a Dios, que es lo atendible y principal, aunque desagradable a los insensatos, a las juntas revolucionarias y aun al gobierno provisional, que no lo puedo creer, me impulsa irresistiblemente a decir la verdad en tono muy alto, para que lo oigan la España y la Europa, que, siendo malos los efectos, no puede ser bueno el decreto que es la causa, hablando el idioma de la filosofía, de la ciencia y del Evangelio, no solo para las religiosas, como es notorio, sino para los católicos, para las familias, para el gobierno provisional, para nadie.

Digo para nadie, estimando en algo el honor, las acciones de un caballero y los fueros de la ley, de la razón y de la justicia; los fueros de la propiedad, de la inviolabilidad de domicilio, de la profesión solemne y de la heroica idea de salir del propio convento para la eternidad; estimando en algo los fueros de la libertad proclamada por la revolución, que se halla interesada en que no sea verdad para unos y mentira mayúscula para otros. En caso contrario, degeneraría en licencia para los primeros, y en tiranía para los segundos, y semejante desigualdad no la puede consentir el gobierno provisional, que aspira con empeño a merecer de la España, y del universo el honorífico renombre de honrado, de noble, de lógico y consecuente con el lema escrito en la bandera que tremoló en Cádiz, lema que, como un nuevo árbol, estendiera, al decir de algunos, sus verdes y vistosas ramas sobre los escombros de la corrupción, de la tiranía y del nepotismo.

Convenido, señor ministro; no disputemos, y concretémonos al fortísimo y elocuente hecho de las observaciones que, iluminando el campo de las diferencias, desembarazarán nuestro juicio de las preocupaciones del corazón, y nos harán desconfiar del vicio secreto de la voluntad, considerando cada cosa en sí, con la recta intención de buscar la verdad, solamente la verdad, que es la sabrosa y finísima carne que vigoriza los espíritus, y que cuando se gusta no se cansa uno de buscarla y desecharla, como inmortal, eterna e inmutable, como coeterna con Dios. Entre de lleno, y con pleno conocimiento de causa, en la máxima cuestión que promueve el decreto sobre extinción y reducción de los conventos de religiosas, que absorben todo mi pensamiento y preocupan completamente mi alma. Y cómo no la han de preocupar, señor ministro, previendo el mortal fenómeno en la causa, que es el decreto, y en los efectos, que los han de sentir las religiosas?

Extinción de conventos posteriores en la fundación al 29 de Julio de 1837. Con el debido respeto a V. E., no encuentro ninguna razón que justifique la bondad de tan sorprendente decreto, y considero que para llevar a cabo esta inspiración, que nada tiene de legal, es preciso hacerse superior a las leyes de la naturaleza, porque abre un abismo que linda con las miserias y dolores eternos, y también con el desdén del desorden y de la injusticia. ¿No se levantan esos conventos y se hicieron esas fundaciones bajo el amparo de la ley? Si: ¿No están las religiosas que los ocupan en quietud y pacífica posesión? Ciertamente. ¿No forman el espíritu de las alumnas y las instruyen conforme a los adelantos y exigencias razonables del siglo? Así es la verdad, y sin injusticia no puede decirse otra cosa. ¿Qué razón hay para extinguiólas con notable detrimento de la moralidad, de la buena educación, del bienestar de la juventud y de la sociedad? Absolutamente ninguna; porque la pasión no las deben pagar los inocentes.

Se dirá quizás que el gobierno provisional puede derogar la ley que protege las fundaciones. Está bien; pero ¿no valen algo las cuantiosas sumas que se invirtieron en la edificación y arreglo de los conventos? ¿No vale nada la plena posesión? ¿No están por encima de la ley humana, que se ha abolido, la ley eterna y natural, la ley evangélica y la voluntad de Dios omnipotente? ¿No significa nada la libertad que se concede para originar una logia masónica en el lugar que más guste, y para hacer un cementerio que sirva a los protestantes? Señor ministro, si nos tenemos por filósofos, como los ignorantes se tienen por sabios y los descreídos por católicos, no descartemos de la filosofía la lógica, que es una de las

cuatro partes que la constituyen; porque, de lo contrario, podemos llamarnos filósofos, como no pocos se llaman lo que no son, y pasan en la opinión falsa por tales; pero realmente no lo seremos: fuéramos, a lo sumo, un cadáver filosófico sin el alma de la lógica, o cuando más filósofos a medias.

Lógica, pues, señor ministro, lógica para todos, libertad para todos, ya que se da a los que no debía darse; consecuencia siempre, y siempre consecuencia, lo mismo al principio que al fin. No digan los adversarios que la libertad es patrimonio de una raza y privilegio de una sola casta, atendiendo a que la época que atravesamos, en el dictamen de sus amigos y adoradores, no es de privilegios, ni de prerrogativas, ni de excepciones, ni de esclusiones.

Aunque semejante legislación no llevará nunca el sello de mi aprobación, me conformaré, con tal que sea tan libre para inspirar la virtud y enseñar la verdadera doctrina que hace justos, sabios y benéficos a los ciudadanos, como otras lo son para corromper el corazón y pervertir el entendimiento; con tal que las religiosas disfruten en toda su plenitud de la libertad para vivir en el lugar y paraje que más les plazca, sin que se les ponga ni el más pequeño obstáculo, como tantos y tantos la disfrutaban para demoler monasterios, conventos y templos [¡qué horror!] consagrados a la oración y penitencia, al servicio y culto de nuestro Dios y Señor. Lógica y consecuencia con las premisas establecidas, o abajo las premisas, que sería lo mejor y lo más acertado, y lo más feliz para la gran sociedad española, que casi en su totalidad es eminentemente católica apostólica romana, y se gloria de ese timbre esclarecido que descuella sobre todos los timbres, pudiendo con sobrada razón gloriarse y envanecerse.

En vista de lo expuesto con la mejor buena fe y sin ánimo de herir a nadie, antes bien mirando por los vencedores y vencidos, por todos, ruego a V. E., por lo que más ama en el mundo, por las madres, esposas e hijas de los gobernantes, que se tenga por no expedido el decreto en la parte de la extinción, que hace derramar ya copiosas lágrimas, surcando las pálidas y encantadoras mejillas, por su humildad y santidad, de las altamente contristadas religiosas, a pesar de su admirable y asombrosa resignación, que es el hechizo de cuantos las tratan, y también lo sería de los que han inspirado el lúgubre decreto. Muy fácil es entonar el salmo *De profundis*, y decir *Requiescat in pace* y responder *Amen*; pero muy difícil, difícilísimo, el contener los efectos, y por los efectos se ha de juzgar de la solidez, de la belleza y del orden de la obra, hablese en puro castellano, de la legalidad y justicia del decreto que es la causa productora de tan desastrosos efectos.

Desciendo al segundo punto, que asusta y espanta, que lleva el terror a las religiosas, y quizás la muerte. Reducción a la mitad de los conventos que quedaron subsistentes por la ley de 29 de Julio de 1837. A esto no se puede responder, señor ministro, sino con una expresión que demuestre con todo el resplandor de la caridad todo el genio de un espíritu atribulado y sobremanera afectado, y esta expresión es: «¡Máteme V. E. para no ver la inconsecuencia de la lógica liberal, y la lógica de la inconsecuencia de los vencedores! No fué este el grito de la Revolución en sus albores; no fué esta la bandera que desplegó al viento, para que ondeara por los pueblos, escritas están las palabras, y escritas los principios bajo los que se habían de regir los destinos de la católica y magnánima nación, digna de mejor suerte y de mayor felicidad, como lo deseaba seguramente el patriótico gobierno provisional, y aspirará, a no dudarlo, a merecer tan elevado honor con títulos justos y verdaderos, en toda regla y con todo derecho.

Pero tal vez se objete en la firme inteligencia de que el decreto está identificado con las disposiciones de las juntas revolucionarias, y aun más atento y deferente con las religiosas, cuando las juntas las han arrojado a la calle. Lo sé, por mis pecados, y en expiación de ellos, señor ministro; lo sé y la muerte hubiera sido preferible a saberlo; pero escuche V. E. con calma y benevolencia las observaciones siguientes: se lo pido por amor de Dios. Si el decreto está vaciado en el molde de las juntas revolucionarias; si las juntas son su modelo y punto de partida, y si sus obras han presidido al decreto, no existe razón alguna que lo abone y sincere, que acredite al ministro que lo ha refundado. Estoy razonando, no lo lleve a mal; es caso de honra, de nobleza de corazón y de conciencia, de aguzar el ingenio.

Es doctrina inconcusa de los parlamentarios, y de muchos que tienen la dicha sin igual de no serlo, que la mayoría decide las cuestiones, por importantes y vitales que sean; y no estando en mayoría las juntas (y como lo habían de estar en el pueblo español, y como español, católico) que aprueban la expulsión de las monjas de sus propias casas, entiendo, señor ministro, que no procede el decreto, porque es diametralmente opuesto a la voluntad de los pueblos y a la soberanía nacional que se han proclamado como un dogma político; y desgraciado el que se atreva a negarlo, o no lo rinda culto!

Una pregunta para iluminar el presente caos. ¿Cuántas son las juntas que han aprobado la expulsión de las religiosas? ¿Y cuántas las que han reprobado, y tributado a las monjas el justo homenaje de religioso respeto y consideración? Sencillas V. E., que es persona autorizada y se encuen-

tra en disposición de saberlo por los verídicos datos que las juntas le habrán suministrado, y veré matemáticamente que las propiamente revolucionarias están en una minoría insignificante, como lo es una gota de agua comparada con el Océano, la sombra con el cuerpo, el vapor con la tierra, el rayo de luz con el sol, un punto con el universo, la vanidad con la verdad y el cero con todos los números.

Luego recurramos a la lógica, luego el decreto no está basado en la voluntad de los pueblos, ni en la soberanía nacional, que son los ídolos del día para unos, y para otros el *Corpus Christi* del infierno.

De cualquier manera que sea, es mi parecer, respetando el de V. E., que el Gobierno provisional no debe imitar a las juntas revolucionarias en lo ilegal, en lo injusto y tiránico, que es el carácter de sus obras, sino que las juntas deben imitar al Gobierno provisional en lo que sea cuerdo y sensato, legal y justo, mucho más cuando tocan a su fin, que ha tardado en venir siglos y siglos.

Abandono este campo, y me retiro de este palenque filosófico y aritmético, pasando gustoso al de la sensibilidad, al de la galantería y al de la justicia, que tan perfectamente cuadran al hombre y al católico; al católico, por la virtud de la liberalidad; y al hombre, por la generosidad y amabilidad de su corazón. Lea V. E. con agrado y paciencia las palabras que voy a escribir, y déteme, por Dios, en considerar todo su fondo, de lo que se no se arrepentirá, se lo aseguro, y la retribución es cierta e indefectible.

Este siglo, Excmo. Sr., este siglo se precia en alto grado de filosófico y de civilizador, y yo no le quiero privar de esta ilusión y de este sueño; pero la ligereza y precipitación con que trata las instituciones cristianas y el árduo negocio de las comunidades religiosas, no tiene nada de filosófico ni de civilizador, y tiene muchísimo de ignorancia, de necedad, de soberbia, de crueldad y de barbarie, como lo atestigua la conducta observada con algunos conventos de religiosas, echándolas de ellos y abusando de la fuerza brutal.

Si somos religiosos y católicos, no sea nuestro catolicismo y religión el de los placeres cumbrosos, el de la bajeza, el de las ruinas y el de las pasiones, porque con este conjunto abominable son seguras la destrucción total de la sociedad, y la disolución terrorífica de los principios morales y de la caridad; pues sin aquellos y sin esta, y sin el espíritu evangélico, es imposible el orden político, filosófico, social y religioso, porque la filosofía del Evangelio es la filosofía del cristiano, del católico, y debe ser la del político y la de la sociedad, y la moral su esdolo, su ciudadanía, su fuero, su luz, su tesoro, su gloria. Es verdad que en algunos pueblos de la antigüedad, y aun modernos, se encuentran ciertos rasgos de justicia; más no por eso destruyen esta verdad inmortal, eterna e inmutable, ni alteran en lo más mínimo el fondo y esencia de las cosas.

La sociedad, señor ministro, fluctúa continuamente, y se encuentra en peligro inminente de naufragar por la depravación general de las costumbres y la ruptura de sus primeros vínculos, y por esta poderosa e incontrastable razón es una necesidad indeclinable la rigidez de las primeras autoridades; es una necesidad que la Religión tenga sus heroínas, y sus atletas, y sus propios espectáculos en la soledad de la clausura, en los desiertos del silencio y en las tinieblas de la noche, al modo que los tenía antiguamente en los desiertos de la Tebaida; es una necesidad que haya mártires de la castidad cuando hay por desgracia tantas prostituciones públicas y privadas.

Ultimamente, señor ministro, lo sabe V. E. igualmente que yo, y deseo que nos entendamos y concordemos en la urbanidad, en la cortesía, en la generosidad mezclada con la justicia, en el amor puro, y en la complacencia con las vírgenes del Señor, con las esposas de Jesucristo, y con esos ángeles en carne humana. La aparición de las monjas, criaturas privilegiadas, fué un acontecimiento al más grande, y más sublime y religioso pensamiento, y es en el día la misericordia personificada que contiene las iras del cielo; es un fondo permanente de penitencia y de oración que aplaca las coleras de la justicia divina, y recaba del mismo Dios el perdón, su benignidad, su bondad, su amor y su caridad. No nos olvidemos del alma, ya que con exceso nos acordamos del cuerpo y de las cosas que son el camino derecho del lugar de los tormentos eternos.

Leído todo esto, no diga V. E. lo que dirán las personas descreídas: «De la misma manera pueden las religiosas mortificarse, ser penitentes, orar y pedir a Dios por sí mismas y los extraviados, y observar fielmente su respectiva regla siendo trasladadas a otros conventos de la misma orden, que permaneciendo en los que actualmente habitan.»

No niego, señor ministro, que puede hacerse todo esto; pero no me niegue V. E., p. que le consta, que ofrece grandes inconvenientes, contando entre ellos el que se hicieron los conventos con orden, medida y previsión, ajustando sus fábricas al número de religiosas según la regla; por ejemplo: las carmelitas, conforme a la suya, son 21, y es punto menos que imposible que quepan 42 en un convento que se construyó para 21.

Para vencer estos inconvenientes es preciso que las religiosas, aunque son ángeles, fueran ángeles sin carne, sin peligros, sin pasiones y sin tentaciones; fueran ángeles real y verdaderamente del cielo, que no habiendo tenido convento ni vivido

en él, no recuerdan, no pueden recordar lo que no tuvieron nunca, lo que nunca poseyeron. ¿Y las ancianas, señor ministro? ¿Y las enfermas? ¿Y las ciegas? Piénselo V. E. detenidamente, y consulte las afecciones caritativas de su noble corazón. Piénselo bien, repito.

Vislumbro y tengo para mí que el decreto está encarnado en la extinción de las monjas, porque extinción incoada es no permitir dar hábitos ni profesiones a las novicias, así como se van extinguiendo las pesetas asignadas a las religiosas anteriores al Concordato. Tampoco estoy conforme, ni lo puedo estar, con semejante disposición, por ser atentatoria contra el santo Evangelio y contra la verdadera libertad; pero si se ha de ejecutar este extremo del decreto, sin embargo de que me ofende y martiriza, no haya traslación, señor ministro, fuera amontonamiento de monjas, que no son esclavas, sino españolas e hijas de españoles, y quizás algunas de liberales; continúen en sus amados e inolvidables conventos, que son en Dios después de Dios, y mueran en la casa donde viven, donde pensaron vivir, donde profesaron, para hacer desde aquí el viaje a la Jerusalén celestial, para el cielo.

Me fatigo, señor ministro, pues no es mi edad avanzada para escribir tanto en tan poco tiempo, y creo que su lectura fatigará también a V. E. Así que, yo el más humilde e indigno entre los Prelados españoles, extiendo mis suplicas manos a V. E. al Gobierno provisional en nombre y representación de todas las religiosas de mi diócesis, que hablan, ruegan y suplican de rodillas para que quede sin efecto el decreto en todas sus partes, y principalmente en lo relativo a la extinción y traslación a otros conventos, y de esta manera olvidarán sus angustias, y no se acordarán de ellas, como de aguas que pasaron.

Alcanzando este favor, mostrarán con festivos himnos su gratitud, y alzando los ojos al cielo como almas puras y santificadas, ofrecerán a Dios, como prenda de eterno reconocimiento, sus oraciones, sus sacrificios y santas comuniones, a fin de que levante a la tarde sobre V. E. y gobierno provisional un resplandor igual al del medio día, y como omnipotente y Supremo Hacedor derrame sus beneficios, sus gracias y bendiciones, como cubre la tierra de nieve para fecundarla y engrasarla, sobre V. E. sobre el Gobierno provisional, sobre sus familias, parientes y amigos, sobre los compañeros.

Y si Dios, Excmo. Sr.; si Dios no olvida ni aun en su justicia la misericordia, ¿olvidará V. E. la misericordia con las religiosas? Y si ha salido V. E., como suponen los vocadores, de la angustia, de la estrechura y de la esclavitud a la libertad, a la anchura y al poder, ¿no sacará a las religiosas de los tormentos interiores y de las angustias de la muerte, a los placeres espirituales y a la vida? ¿Y no oirá V. E. los ruegos humildes y arrebatadores de las monjas, ni se inclinará para usar con ellas de caridad? Creo ¡oh! creo y espero, con toda la riqueza de la confianza, que tanto V. E. como el gobierno provisional los oírán, usarán de caridad y tomarán por su propia cuenta el asunto en cuestión, y tomándolo, se quedará el decreto sin efecto, para que cesen los otros efectos, y quedando, alabaremos todos al Señor por tan señalada merced, le entonaremos salmos, le ensalzaremos e invocaremos su bendición y santísimo nombre, para que en la nación española y entre los españoles no haya Marios que derramen la sangre de los nobles, ni Silas la de los pueblos.

No es de creer que insista V. E. en la ejecución del decreto; pero si mis esperanzas quedan frustradas, protesto con toda la energía de mi alma contra su totalidad.

Dios guarde a V. E. muchos años. Tarazona, 22 de Octubre de 1868.—Excmo. Sr.—Cosme, Obispo de Tarazona.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 5. La candidatura de Grant como presidente de los Estados Unidos ha triunfado en todos los Estados de la Unión, exceptuando los diez Estados en donde han salido los demócratas con una pequeña mayoría.

Consolidados ingleses, 94 1/8 a 1 1/4.

Paris, 5. El discurso pacífico del Rey de Prusia no ha producido en la Bolsa la impresión favorable que se esperaba, y solo el 3 por 100 francés ha tenido un alza de 0,10 céntimos. Algunos periódicos dicen que la guerra será solo aplazada hasta la primavera, desde el momento en que ninguna de las grandes potencias consiente en tomar la iniciativa de un desarme de alguna importancia.

La policía ha hecho hoy un gran número de prisiones con motivo de la manifestación que ha tenido lugar ayer en el campo santo de Montmartre, y sobre el sepulcro del diputado Bandin, muerto en las calles de Paris el 4 de Diciembre de 1851.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETO. Atendiendo a los relevantes méritos y circunstancias que concurren en el teniente general don Juan Prim y Prats, conde de Reus, marqués de los Castillejos, teniendo en consideración su antigüedad y los eminentes servicios que ha prestado constantemente a la patria y al triunfo de los prin-

cipios liberales, el Gobierno provisional ha tenido a bien confirmarle en la dignidad de capitán general de ejército a que fué promovido en 30 de Setiembre último por el capitán general y en jefe del ejército libertador de Andalucía, en uso de las facultades de que se halló revestido.

Madrid 25 de Octubre de 1868.—El presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

Madrid, como todas las grandes capitales, y con más motivo que la mayor parte de estas, por la gran densidad de su población, necesita parques donde pueda el vecindario esparcirse y respirar el aire libre, y por esto, sin duda, viene de antiguo disfrutando gran parte del llamado sitio del Buen Retiro. Pero reducida esta concesión por parte de sus antiguos poseedores a lo menos que pudiera permitirse a una población tan falta de esta clase de mejoras, el vecindario de Madrid echó muy de menos los parques abiertos en otras capitales de Europa, no solo como medida higiénica y de recreo, sino como elemento de instrucción y de moralidad, por lo que contribuyen a difundir la enseñanza y a arrancar a las clases obreras de los focos de vicios y disolución en que suelen dejar su salud y pequeños ahorros en los días festivos.

Para llegar a estos felices resultados es indispensable que las poblaciones interesadas tengan facultades por medio de sus representantes para disponer lo que más directamente pueda conducir a ellos, y es indispensable sobre todo que al emprender las mejoras necesarias tengan la garantía de que no serán perdidos los gastos hechos con tan laudable objeto. El sitio del Buen Retiro, que tiene favorables condiciones para convertirse en un verdadero parque con todos los elementos necesarios para que llegue a producir las mismas ventajas de instrucción e higiene que están produciendo en el extranjero esta clase de mejoras, solo podrá ofrecer tan útiles resultados, convirtiéndolo al limitado permiso que respecto a él se había concedido al vecindario de Madrid en un derecho a su disfrute.

Tal es, al menos, el criterio a que ha obedecido el consejo de administración del patrimonio que fué de la corona de España, al proponer al gobierno provisional que se conceda al ayuntamiento de esta villa el mencionado sitio del Buen Retiro, a fin de hacer de este paseo un Parque de Madrid, y tales han sido también las razones que el gobierno provisional ha tenido para acceder a su petición.

Por tanto, y en uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El Gobierno provisional cede para Parque de Madrid el sitio del Buen Retiro en toda su extensión. El ayuntamiento de Madrid deberá respetar sus límites actuales y destinarlo exclusivamente a recreo del vecindario de esta capital.

Art. 2.º El ayuntamiento de Madrid no podrá dedicar ninguna parte de la superficie del expresado parque a construcción de barrios, manzanas o casas aisladas, sino dando cuenta al Gobierno provisional. Queda facultado, sin embargo, para llevar a cabo todas aquellas construcciones para recreo e instrucción que se hallen en armonía con el objeto del nuevo parque, tales como salones de conciertos, bibliotecas, jardines, etc., de adaptación a otros análogos, destinando sus productos a la conservación y mejora del mismo.

Madrid, 6 de Noviembre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 2.—Circular.

Excmo. Sr.: Después de la potente sacudida del combate y del triunfo de la revolución, el país ha de buscar asiento firme a su conquista, lo encontrará sin duda y se dará reposo a sí mismo luego que haya cimentado la obra tan valientemente comenzada; pero ni la sobreexcitación de los ánimos ha tenido aun tiempo de calmarse, ni hay por qué extrañar las expansiones, la inquietud y hasta los desahogos alguna vez poco juiciosos del sentimiento liberal, reprimido tantos años, y hoy ávido de demostraciones que le convengan de la realidad de su presente.

No hay, pues, que alarmarse por los arranques de entusiasmo de un pueblo que se afana por medir la extensión de los derechos que ha reivindicado en una campaña de once días, y que estimará, guardará y respetará con culto, al adquirir conciencia de que las victorias entrañan peligros también cuando los vencedores hacen un uso immoderado de sus conquistas.

Los principios liberales consignados en la bandera nacional que el Gobierno alza en sus manos, tienen sus enemigos ocultos, tienen algunos amigos indiscretos que, sin quererlo, pueden hacer causa común con los primeros, pero cuentan seguramente con el vigoroso apoyo de la opinión sensata, del sentimiento patriótico y de los intereses creados por la revolución en el país, y la desesperada agonia de la reacción, como los extravíos del radicalismo, serán en breve tiempo solo un dato para la historia y un nuevo laurel de triunfo para la causa a que hoy consagramos el esfuerzo de nuestra inteligencia y nuestro patriotismo todos los españoles que la hemos proclamado y nos hemos unido para defenderla juntos.

Debe V. E. inculcar estas ideas, inspirar este convencimiento y engendrar esta confianza en todas las clases militares que dependen de su autoridad; y el ejército debe ver sin recelo, puede hasta enorgullirse de la satisfacción legítima del pueblo por cuya libertad y cuya honra ha peleado; del pueblo en el que ha nacido; del pueblo donde tiene sus afecciones y de cuyos derechos todos han de disfrutar al volver a su seno; pero es preciso que V. E. le haga comprender al mismo tiempo, que ni para la defensa de la patria, ni para la guarda de la ley, ni para la seguridad del orden público, el ejército tiene otra fuerza moral y material que la que le da la unidad de su espíritu y su acción; que esta unidad no tiene otra forma que la de su disciplina y que las manifestaciones y los actos espontáneos, de cualquier género que sean, son su negación más completa y ponen el brazo fuerte de la nación a merced de las sugestiones de los partidos, de los grupos, acuso de las individualidades que le son esencialmente mas hostiles.

Es, pues, necesario que V. E. no consienta que las clases militares tomen parte en ninguna de las

asociaciones o reuniones, más o menos públicas, impulsadas o dirigidas a la expresión de una idea o de un objeto político, sea el que fuere. Es un axioma universalmente reconocido en la ciencia política, que con la suma de libertades que disfrutaban los pueblos ha de estar en precisa relación la severidad y la rigidez de la disciplina en las instituciones militares que deben guardarlas. Lo que es lícito a los ciudadanos, que no pueden ejercer en la opinión de los demás otra coacción que la de su pensamiento o su interés aislado, puede considerarse hasta punible en los que tienen la influencia del mando o de la categoría en el elemento armado por el Estado para hacer respetar la ley por los que la desatan o la olvidan.

Nadie puede poner en duda los imprescriptibles derechos de los españoles a gozar de las libertades que el país ha conquistado para todos; pero los que tienen el deber de velar, aunque temporal, religiosamente, por los demás, no son dueños de sus actos sin faltar a la misión a que se han consagrado. Las clases sobre todo en quienes el servicio militar no es una obligación indeclinable, porque pueden a su voluntad dejar sus cargos volviendo cuando quieren a disfrutar en toda su plenitud la libertad de los derechos civiles, no tienen el deber de hacer de su investidura otro uso que el que les determina el deber concreto que les da respetabilidad en la opinión pública. V. E. lo hará así comprendiendo el deber que, sin excepción alguna de categorías, pues si bien en las más altas ni aun puede suponerse la necesidad de advertir cuánto importa se acaten los principios en que se funda el prestigio y la fuerza de la institución, claro es que los deberes que entraña la misma dignidad que se les atribuye, les obligan aun más a respetar todo lo que debe respetarse, lo mismo con la doctrina que con el ejemplo.

En todo caso V. E. sabe bien que en la carrera honrosa en que servimos al Estado, cuando no existe duda en el medio de cumplir con nuestras obligaciones respectivas, es la energía que asegura el resultado, el rasgo que debe caracterizar nuestros procedimientos; que el ministro de la Guerra, como español, como miembro del Gobierno provisional y como jefe del ramo militar, lo entienda así y no puede declinar la honra de representar entre sus subordinados los principios que la nación ha proclamado y el honor y prestigio del ejército, y que por consiguiente, cumpliendo con lo que debe a la patria y se debe a sí mismo, está resuelto a hacer cumplir a cada cual dentro del ramo, con la importante misión que respectivamente nos está confiada a todos y a cada uno.

Lo que digo a V. E. para su conocimiento y de mas efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de Noviembre de 1868.—Juan Prim.—Sr...

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE NOVIEMBRE DE 1868.

EXPOSICION

DIRIGIDA AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, POR EL METROPOLITANO Y OBISPOS SUFRAGÁNEOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE BURGOS.

Excmo. Sr.: Los deberes de nuestro ministerio pastoral a que con la ayuda de Dios jamás seremos infieles, nos colocan en el caso imprescindible de recurrir a V. E. llamando su atención sobre los decretos dictados por ese ministerio, de acuerdo con el gobierno provisional, por los que se suprimen la compañía de Jesús y todas las comunidades religiosas establecidas después de 1837 y se reducen a la mitad los conventos de cada provincia anteriores a dicha época, con prohibición de profesar y admitir novicias.

Agonos a las cuestiones puramente civiles y políticas, no pondremos el menor obstáculo a los poderes constituidos para resolverlas como juzguen más conveniente al bien de nuestra querida patria. Pero si estamos dispuestos a cumplir con las obligaciones que nos impone nuestra cualidad de ciudadanos, dando al César lo que es del César, según el precepto del Señor, tenemos también el firme propósito de dar a Dios lo que es de Dios.

Las comunidades religiosas que suprime el decreto de 18 de Octubre son instituciones católicas, informadas del espíritu católico, aprobadas y fomentadas por la Iglesia y objeto de su predilección y preferentes cuidados. Bajo este solo punto de vista deberían ser dignas de todo respeto y consideración, y muy especialmente en un país eminentemente católico como el nuestro; pero si a esto se agrega que se hallan legítimamente establecidas, que viven bajo el amparo de las leyes, y que un tratado solemnemente entre las potestades eclesiástica y civil sanciona su existencia, ninguno podrá desconocer el derecho que les asiste a que se las deje vivir en el ejercicio de sus reglas y en la posesión de los conventos que les pertenecen.

Bien pudiéramos invocar en su favor los beneficios que reportan a la sociedad en el orden intelectual, moral y material, beneficios de que ha de verse privado nuestro pueblo cuando mas necesidad tiene de ellos; bien pudiéramos alegar en su favor el auxilio que prestan al Clero secular en su importantísimo ministerio, siendo los institutos religiosos de varones, celosísimos colaboradores de los obispos y de los párrocos para mantener viva la fe y la moral, sin las que no puede existir verdadera prosperidad en la nación. Pero omitiremos hechos que están al alcance de todo el mundo para alegar otros títulos a su conservación que por nadie pueden ser rechazados.

No parecía de temer que cuando acaba de verificarse una revolución en nombre y al grito de libertad, se adoptasen medidas que tuvieran por objeto coartar la más santa y legítima de las libertades, como es la de consagrarse a Dios con los lazos de la vida religiosa; pero ello es cierto que por las disposiciones a que nos referimos, un considerable número de españoles dejan de tener el derecho y se ven privados de la libertad de abrazar el estado a que su vocación les llama; pero ello es cierto que a virtud de los decretos de V. E. muchos españoles se ven precisados a pasar a países que no son exclusivamente católicos, para gozar de la libertad de continuar la vida religiosa que han abrazado y se les impide

conservar en la católica España, en el día del triunfo de la libertad. Confesemos ingenuamente que no concebimos una contradicción tan flagrante entre los principios proclamados y su aplicación.

Estas corporaciones tenían una existencia legal; pero aunque así no fuese, aunque el respeto a todo derecho adquirido no fuera bastante para ponerlas a cubierto de su extinción, desde el momento en que se proclama el derecho de asociación pacífica, no puede negárseles la libertad, concedida a todos los españoles de reunirse para el santo fin a que se ordenan los institutos religiosos. Cuando el Gobierno provisional, en consonancia con el principio de libertad de asociación, escrito en la bandera revolucionaria se apresura a remover las trabas y restricciones que se oponen al espíritu de asociación, cuando con mano fuerte destruye todos los obstáculos que impiden su desarrollo, no puede explicarse la odiosa excepción que se hace de las comunidades religiosas para el goce de este derecho. ¿Qué! Todo linaje de sociedades, políticas, artísticas, industriales, comerciales, literarias, ¡han de tener expedito el camino para su establecimiento y continuación, y solo las comunidades religiosas le han de encontrar obstruido para producir un tesoro de riqueza moral, más importante para el bienestar de la nación que los productos de la industria?

Y ¿qué diremos de la inviolabilidad del domicilio y del derecho de propiedad? ¿Qué? Que no acertamos a explicarnos una inconsecuencia tan marcada y un procedimiento tan ilógico.

Estas consideraciones adquieren doble peso y tienen mayor fuerza tratándose de las comunidades de religiosas anteriores a 1837 que han de reducirse a la mitad, según el decreto de 18 de este mes. Por él se obliga a estas débiles e inofensivas mujeres, que tantos ejemplos de abnegación están dando al mundo, en el que apenas se conoce esta virtud, a abandonar los santos asilos de oración y de piedad en que se consagraron a la profesión de los consejos evangélicos por solemnes vínculos que no puede desatar ningún poder civil. Aparte de los legítimos derechos con que poseen los edificios levantados por la munificencia de los fieles, para que las sirvieran de morada, su traslación a otros conventos, su incorporación a otras comunidades religiosas ofrece inconvenientes y dificultades que solo pueden apreciarse debidamente por los que de cerca los tocan. La mayor parte de estos edificios son tan reducidos, que apenas pueden contener el número de religiosas que en la actualidad existen, y los pocos que tienen mayor capacidad están deteriorados y en parte inhabitables por no haberse reparado a pesar de los expedientes instruidos al efecto. Salta, pues, a la vista la incomodidad a que la estrechez de los edificios las condenaría si se lleva a cabo su traslación.

Esta dificultad acerca si las comunidades que han de reunirse pertenecen a distinto instituto, ya que en muchas provincias no podrá verificarse la agregación de un convento a otro de la misma regla. No hay para qué encarecer la perturbación que en la disciplina y observancia de la vida regular produciría esa aglomeración de religiosas que profesan distinta regla en una sola casa. La sola perspectiva de este triste porvenir tiene intranquilas y desasosadas a esas vírgenes inocentes que esperaban del gobierno la protección a que por más de un título tenían derecho y que merecen su sexo y debilidad.

¿Cuántas lágrimas, Excmo. señor, arrancadas por el dolor y la amargura, se están derramando por esas pobres religiosas desde que llegó a su noticia el decreto de su reducción! ¡Sus tristes gemidos excitaban compasión universal, y no dudamos que conmovieran el ánimo de V. E. como nosotros, fuera testigo de esta desolación.

Por otra parte, si el Gobierno provisional se ha propuesto interpretar la voluntad de la nación traduciendo sus deseos en decretos, ¿dónde, en qué programa ha expresado el pueblo la necesidad de la medida que nos ocupa? Si se consulta el sentimiento público, se le verá muy distante de semejantes aspiraciones.

Diganlo si no, esa inquietud y alarma, que ha llevado a todas partes el decreto de reducción de los conventos. Podemos asegurar a V. E. que muchas de las personas que han constituido las juntas revolucionarias o forman hoy parte de las corporaciones populares, son las primeras que han tomado bajo su amparo y protección la conservación de no pocos conventos. No; el decreto objeto de nuestra reclamación no responde a ninguna necesidad ni deseo del pueblo español, antes bien se opone a sus afecciones más profundas. El país quiere ser católico como lo ha sido siempre, pero católico con las instituciones que la Iglesia reconoce, aprueba y recomienda.

Pues ¿qué solo los intereses materiales han de merecer nuestro respeto? ¿por ventura no son dignos de consideración los intereses religiosos y morales que tan hondamente lastiman los decretos de V. E.? ¿han de gozar las religiosas la libertad de asociación en países no católicos, y se ha de prohibir esta asociación en la católica España, y en los momentos en que se proclama la libertad en todas sus manifestaciones? Si las religiosas no se reúnen para ningún fin reprobado, porque la Iglesia nunca autoriza el mal, ¿cómo puede justificarse ni la supresión de sus conventos ni la prohibición de ingresar en ellos por el noviciado que los Cánones tienen sabiamente establecido, y menos bajo el imperio de la libertad?

En resumen, Excmo. señor, la santidad de la vida religiosa, la legitimidad de los derechos que asisten a las comunidades que la profesan, la libertad de la Iglesia y los mismos principios proclamados por la revolución exigen que se deje sin efecto los decretos de que venimos hablando; y los que suscriben metropolitano y sufragáneos de la provincia eclesiástica de Burgos, abrigando la esperanza de que V. E. lo estimará así por las consideraciones someramente espuestas pero bastante poderosas para pesar en todo ánimo recto e imparcial.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Burgos 29 de Octubre de 1868.—Anastasio, Arzobispo de Burgos.—Juan, Obispo de Palencia.—Calisto, Obispo de León.—José, Obispo de Santander.—Diego Mariano, Obispo de Vitoria.—Sebastián, Obispo de Calahorra y la Calzada.—Pedro María, Obispo de Osma.

LOS QUEJIDOS DE ESPAÑA.

No nos cansemos de fijar la atención en un hecho, que si por su naturaleza puede parecer insignificante, sobre todo a los desvanecidos por el humo del triunfo y a los aturridos por el descompostado clamoreo de la revolución, ha de tener para todos los hombres imparciales y de juicio un valor y significación inmensos: tal es la elevación de exposiciones por las señoras españolas pidiendo respeto para los templos católicos, y piedad y justicia para las religiosas consagradas al Señor; exposiciones de que se va viendo asediado por todas partes el presidente del Gobierno provisional.

Los proclamadores del sufragio universal no contaban a la verdad con recibir un mentís solemne por tan extraña manera, ni sospecharon que habían de tener en frente de sí una oposición compuesta nada menos que de sus propias madres, de sus esposas, de sus hijas, de sus hermanas.

¿Y en qué consiste o cómo se explica esta actitud de las damas españolas? ¿Qué pasa hoy en España para que las mujeres, apartadas por su condición de la política, acudan hoy al Gobierno en son de protesta o en ademán de súplica?

Las ruinas que por doquiera alcanzan nuestros ojos lo publican harto elocuentemente. El rudo ataque dirigido al sentimiento religioso de nuestro pueblo ha herido profundamente el corazón de las españolas, en quienes brilla más viva la fe y es más acendrada la piedad, y ese corazón magnánimo ha hablado, interponiendo ante el poder supremo, ora el fuego de una santa indignación, ora los lamentos del dolor más acerbado y vehemente.

Las señoras de Madrid interplan al general Serrano en nombre de la fe de sus padres, le hablan a su conciencia, y su conciencia no le dirá nada al católico presidente del gobierno? ¿No advertirá al leer entre las firmantes muchos nombres conocidos, que se ha dado el primer paso para alterar la paz, la armonía y el contento de las familias atentando contra el vínculo religioso más eficaz y fuerte que otro alguno? ¿Y si esto sucede al solo anuncio del funesto principio, qué será después que se haya establecido en la práctica?

Grande es la responsabilidad de quien recibe tales avisos que representan el corazón de todo un pueblo. Si, el corazón del pueblo español es el que habla por todas las señoras, cuyas lágrimas no pueden atribuirse a conspiración ni a enemiga política. El corazón de la mujer prevé intuitivamente los males, presiente la catástrofe que nos amenaza, y da la voz de alerta para que lo remedie el que puede remediarlo. Sin la fe todo es nada, dicen con acento inspirado; es decir, todos vuestros preciosos discursos y proyectos, todas vuestras magníficas teorías y reformas, nada son si hallais lo que constituye la más rica joya de esta nación: no nos habéis de la honra de España; nosotras y solo nosotras tenemos derecho a ser intérpretes a la vez que guardadoras de la honra de España, de la honra de nuestros hijos; la honra de España no puede estar de modo alguno en derribar los templos del Señor, en atropellar vírgenes inocentes e inofensivas, en vender, en fin, nuestra unidad católica, envidia del mundo, por un puñado de oro.

La honra de España ha de salvarse manteniéndola en pie esos altares de donde han salido siempre en este suelo los héroes, conservando íntegra y pura la religión, fuente del verdadero patriotismo, y en la que se inspiraron desde Peláyo hasta Daoiz y Velarde.

Si España ha de mantener su honra es preciso que mantenga el espíritu que la vivifica, la savia prodigiosa que la ha hecho en todos tiempos grande e ilustre. Por el camino de esa mentida honra nos lleváis a la degradación, y nuestra altivez de españolas podrá resignarse a ver nuestra querida patria en la desgracia, pero no en la degradación. No nos habéis de moralidad que nadie ve como nosotras por experiencia en la educación moral del ciudadano, que solo con el auxilio de esa religión que atacaís pueden formarse hombres honrados, y que sin ella, sin el freno de sus preceptos sublimes la corrupción de costumbres en vez de contenerse llegará a la barbarie del envilecimiento.

No nos habéis de libertad e independencia, que ya no podréis ser libre e independiente el pueblo de las Navas y de el 2 de Mayo, si destruis el fundamento, y sostén de su unidad nacional, y nosotras queremos antes ver pobre, muy pobre, a nuestra patria, que dividida y destrozada por la discordia, desmembrada y sin fuerzas, y expuesta a ser víctima mañana de un César afortunado que la esclavice, o de un

extranjero que la esplota. Vosotros sabéis pensar y organizar formas de gobierno, nosotras sabemos sentir que en ocasiones como la presente, vale más todavía, y los latidos de nuestra alma resuenan en los corazones de todos los españoles.

Todo esto dicen las señoras en su sencillo pero expresivo lenguaje. ¿Hablarán también esta vez en vano? ¿No entran para la cuenta de la voluntad nacional la mitad por lo menos de los habitantes de España? ¿No significan nada miles y millones de voces que protestan y protestarán altamente del modo con que se quiere imponer a los españoles lo que la mayoría de los españoles rechaza?

Creía el gobierno que poner la piqueta sobre unos cuantos edificios viejos era cosa de ninguna trascendencia, y he aquí que las ruinas de esos pocos edificios producen una conflagración que no por ser de mujeres es menos respetable. Ahora verá que no estaba del todo apagada la fe en nuestra España, que aquí nadie quiere ser protestante o judío sino solo católico, apostólico, romano, y que español y católico son una misma cosa. Ahora verá que no se puede legislar traduciendo literalmente de otros países reformas que el propio país repugna, sino que es necesario respetar primero los sentimientos mas arraigados, la tradición, las necesidades naturales y condiciones históricas del país que se gobierna.

Verá también que nada sirve hablar mucho de libertades cuando se comprime el espíritu religioso, cuando se tiranizan los afectos, cuando se impide o menoscaba la expresión de los sentimientos más queridos.

Cese, pues, cese la demolición de iglesias, ya que no por respeto a la religión, por deferencia a las damas españolas; por cultura, ya que no por servir a la verdadera opinión pública. Suspendase siquiera hasta la reunión de las Cortes Constituyentes; corta es la tregua, pero mientras tanto, cuando todo es provisional, cuando nada tiene base fija y definitiva, hasta el gobierno mismo, cuando la voluntad nacional nada ha dicho, no se proceda arbitrariamente a un acto que lastima e irrita los ánimos de tantos españoles.

Comprenda el Gobierno que no se hiera impunemente los más caros sentimientos de un gran pueblo, y que sus quejidos de dolor son más dignos de ser escuchados que todas las alharacas de los vocingleros y las ambiciones de los pretendientes. Preste oído a tiempo a esas voces lastimeras, no sea que lo que ahora le parece de ninguna importancia, represente la tenue chinita que, desprendida del monte, dió en tierra con la formidable y colosal estatua.

Concluiremos asociándonos a uno de nuestros más populares poetas contemporáneos cuyo dolor será ahora profundísimo, cuando solo la desaparición de algunas toscas cruces de piedra en el religioso país vascozgado le arrancaba acentos de amargura haciéndole exclamar:

«Que cuando las cruces caen
¡ay de los pueblos!»

LOS CATOLICOS DE ESPAÑA Y LOS CATOLICOS INGLESES.

Acabamos de recibir la siguiente carta de un respetable Sacerdote súbito inglés, aunque nacido en España, muy grande amigo nuestro, y completamente identificado con nuestra manera de ver las cosas, no sólo en las cuestiones de doctrina, sino, como verán nuestros lectores, en las de conducta.

Dice así:

«Londres, 4 de Noviembre de 1868.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y amigo; Hace unos diez días que llegué a esta Babilonia, y aunque desde el primer día sigo muy ocupado, no quiero dejar pasar un momento más sin manifestar a Vd. la opinión que en varios círculos de mis amigos he oído pronunciar acerca del tristísimo estado de la infortunada España. Tanto los seculares como los eclesiásticos con quienes he hablado, no acaban de asombrarse al ver que en una nación donde el Catolicismo tiene echadas tan hondas raíces, cuyos hijos todos son y desean siempre ser católicos (a excepción de un puñado de liberales impíos, y aun esos persisten en llamarse católicos), todo el mundo aquí, digo, me pregunta con asombro cómo es que los católicos de España no dan señales ningunas de la santa indignación con que deben estar ardiendo al ver la conducta de las Juntas primero, y después del Gobierno provisional en asuntos religiosos. «¿Cómo es, me dicen, que siendo, según Vd. nos asegura, verdaderamente católica la inmensa mayoría de la nación, estén todos tan apáticos y cobardes que hasta estas horas nadie, exceptuando las nobles señoras de Sevilla, haya siquiera levantado su voz para protestar en nombre de la humanidad, cuando no también en nombre de la Religión, de la ley y de la justicia, contra tan enormes atentados como se están cometiendo contra la Santa Religión de Jesucristo, contra las santas e inofensas vírgenes del Señor, contra la meritoria Compañía de Jesús, contra el Clero todo de España, a quien se trata de extinguir con la forzosa clausura de los Seminarios, en una palabra, contra los intereses todos religiosos y morales de toda la nación?»

Yo les he contestado haciéndoles ver con cuánto valor EL PENSAMIENTO y dos o tres periódicos de Madrid están defendiendo la causa de la Iglesia, y, por ende, de la verdad, de la justicia y de la verdadera libertad; pero esa misma conducta de esos periódicos me contestan, hace más culpable todavía la inercia e indiferencia con que en todas partes están los católicos españoles presenciando el derribo de las iglesias y la cruel persecución de las órdenes religiosas y del clero secular, y aun de las piadosas y caritativas asociaciones de seglares, como son las Conferencias de San Vicente de Paul, sin lanzar un grito siquiera de protesta contra la monstruosa contradicción entre las declaraciones y los actos del Gobierno y de las Juntas. Después de La Esperanza, La Regeneración y EL PENSAMIENTO, nadie puede alegar ignorancia o inercia de las horribles consecuencias de la actual guerra infernal contra todo lo más santo y bueno y hasta contra lo más grandioso y hermoso que hay en España; nadie puede alegar que falta quien le anime a mostrarse soldado de Cristo, o le enseñe cuáles son las armas y cómo debe usarlas

en la guerra contra el Antecristo. Como V. mismo dice, amigo mío, en su excelente periódico, para hacer retroceder y guardar silencio a un puñado de incrédulos, no necesitan los católicos prepararse para sufrir ningún martirio. En España bastaría con que inundaran a los ministros con un diluvio de exposiciones, condenando tanto atropello y tanta inconsecuencia, y firmadas, como fácilmente pudiera hacerse, por millones de católicos.

Con semejante proceder se darían un solemne mentís a las declaraciones del señor ministro de Gracia y Justicia, de que todo lo que se está haciendo en España tiene la aprobación de todas las clases de la sociedad. Aprendan los españoles de los irlandeses. Tan estrechamente enlazadas como lo están la política y la religión, ¿hubieran jamás los católicos de Irlanda recordado sus derechos políticos y civiles, si el clero de Erin se hubiese completamente alejado de cooperar, siquiera con sus luces y consejos, en la lucha que durante tres siglos viene sosteniendo la Irlanda en defensa de su religión, contra el orgullo, la herejía y la preponderante fuerza material de la Inglaterra? Y ¿qué feé lo que precipitó a Inglaterra, primero en el cisma y luego en la herejía, sino el silencio y la inactividad del Clero y el odio que les infundió el despotismo de Enrique VIII? Nunca ha bastado, y menos en los tiempos que corren, que los católicos se contenten con encerrarse en sus templos (si es que en España llego pronto a quedarlos alguno), y ahí importunen al cielo pidiendo al Señor que remedie tantos males. El refrán español dice que «a Dios orando y con el brazo dando», y aunque no nos sea lícito usar de otros medios en defensa de la verdad que las leyes nos permiten, bien tenemos y podemos apelar a otros, además del de la oración. Es menester que todos, según le oí decir a Su Santidad tres años há, peleemos en favor de la religión y de la verdad, de la justicia y la libertad con la lengua y con la pluma, y con todos los medios lícitos. «Por qué, pues», me preguntan los católicos ingleses, no se reúnen públicamente los católicos españoles, que son la gran mayoría, como lo hacemos nosotros con nuestros sacerdotes y aun con nuestro Arzobispo a la cabeza, y como en España misma se reúnen los revolucionarios, y hablan, y discuten, y manifiestan sus opiniones públicamente?»

Nosotros en Inglaterra, aunque somos una tan pequeña minoría, lo hacemos así: ponemos anuncios en las calles y en las plazas anunciando de antemano la reunión y su objeto, pasamos resoluciones, encargamos a un comité la realización de ellas, abrimos una lista de suscriptores para los gastos que son consiguientes. Si se trata de elevar alguna exposición al gobierno, se anuncia a las puertas y en todos los pulpitos de nuestras iglesias lo que trata de hacerse, y que todos pueden pasar a las sacristías a firmar la petición. Un año y otro año repetimos nuestras reuniones y nuestras peticiones, acudimos a la prensa, a la católica y a la protestante; en fin, hablamos, nos movemos y trabajamos, siempre dentro del terreno legal, y de esta suerte cada año influimos más y más en la opinión pública, y conseguimos que el gobierno nos vaya concediendo nuestros derechos en favor del clero católico, en favor de nuestras universidades y colegios, en favor de nuestros pobres huérfanos, y en favor de los católicos que gimen en las cárceles y en los hospicios. Ayudate, dice el refrán, y Dios te ayudará. Si los católicos hacen lo que está de su parte, Dios hará lo que está de la suya. Háganlo así los católicos de España, y España todavía se salvará. Si hubiera 500 irlandeses en Madrid, me decía un amigo el otro día, le aseguro a usted que no hubiera sucedido allí lo que ha sucedido.

Bien se guardaría el gobierno inglés de tocar a una sola monja en Irlanda. ¿Qué sucedió en el mismo Londres, cuando hace dos o tres años dieron en reunirse a millares los italianos y los protestantes ingleses en las llanuras de Hyde-Park para vitorear a Garibaldi e insultar al Papa? Pues allí acudieron también en alas de su fe y de su celo, sin que nadie los aconsejase antes, bien, contra los consejos de este clero católico que preveía las fatales consecuencias, allí acudieron dos o trescientos irlandeses de las clases trabajadoras, y en cuanto oyeron que se empezaba a insultar a Pío IX, empezaron ellos a manejar tan diestramente los garrotes que llevaban a la mano, que a pesar de todos los esfuerzos de la policía, pusieron fin a la función, limpiaron el parque de aquellos bribones, y el gobierno se vio obligado a prohibir que se celebrasen en adelante semejantes reuniones en los parques! No cito este suceso para incitar a los españoles a combatir a los revolucionarios; empleando medios violentos, sino para que comprendan cuán justamente asombrados están los católicos de Inglaterra y de Irlanda que tales muestras dan de indignación al ver a la religión escarnecida, al contemplar la limidez y el silencio con que la gran mayoría del pueblo español presencia tanta injusticia, tanto sacrilegio y tanta inhumanidad.

ESTACIO BARRON.

Santa Marina, San Marcos, Santa Catalina, Santiago, San Nicolás, Santa María la Blanca, San Miguel, San Andrés, Omnium Sanctorum, San Juan Bautista, Santa Lucia, San Esteban...

Esto no es una letanía, aunque lo parece; es la lista de las parroquias suprimidas y cerradas ya al culto por la revolución en Sevilla.

Doce parroquias que forman parte de las cincuenta y siete iglesias que se está demoliendo en una sola ciudad!

La autoridad eclesiástica ha resuelto que las feligresías de las parroquias suprimidas se agreguen interinamente a las que aun quedan en pie.

¿Y aun extrañan los periódicos revolucionarios que los pueblos representen al Gobierno contra estos actos de vandalismo!

En algunos periódicos hemos leído lo siguiente:

«Donde vean Vds. suscitarse conflictos de orden material, crean desde luego que tales proezas son debidas, no al oro inglés, sino al oro... de San Pedro.»

Esto ni lo cree quien lo oye, ni quien lo dice.

Consuélese los católicos que se lamentan de que se derriben tantas iglesias: La Correspondencia anuncia que se ha concedido permiso para construir un templo protestante en Madrid y una sinagoga en Málaga.

Desde las primeras horas de la tarde hasta entrada la noche, estuvo reunida ayer en casa del Sr. Olózaga la comisión encargada de redactar el nuevo manifiesto electoral.

Acercar de este asunto que tantos pasos, reuniones y conferencias «cuesta a los hombres de la situación, escribe La Epoca:

«Es un hecho ya entre las personas bien informadas, que si bien el manifiesto electoral será firmado por demócratas tan importantes como el señor Riera, Martos y otros que se creen ligados por un compromiso de honor hasta que las Cortes Constituyentes pronuncien su fallo, la masa del

Partido no renuncia a abogar abiertamente por el triunfo de la idea republicana.»

Dice un periódico progresista:
«El pueblo no quiere ser rey; lo es ya. ¡Ay del que pretenda arrebatárselo el cetro!»
De fijo que el arrebatador no ha de ser ningún reaccionario.

Un periódico pide que se aplique un artículo del Código penal al Párrico de Fuensalida, por haberse este permitido decir en el púlpito palabras no muy á propósito de tan santo lugar, contra lo que ocurre en España, promoviendo de este modo desórdenes.

Pues señor, cada día entendemos menos la libertad á la moderna. Un periodista ha de poder decir en letras de molde todas las herejías que le dé la gana, y un ministro de la Religión no ha de poder contestarle desde el púlpito.

No es esto solo. Los artículos del Código contra la religión se reputan derogados por la revolución; pero los revolucionarios son tan amigos de la libertad y de la igualdad, que con la misma facultad con que derogan aquellos artículos, piden la aplicación de otros que nunca han sido justos y que ahora no tienen razón de ser por su íntimo y necesario enlace con los derogados.

O en otros términos. Se pide y se toma la libertad de atacar á la religión católica y se niega el derecho de defenderla á sus naturales y obligados defensores.

Lo mas gracioso del caso es que todo esto se dice y se hace al grito de ¡viva la libertad!

No se crea por lo dicho que nosotros damos crédito á lo que se cuenta del párrico de Fuensalida; únicamente nos hemos valido de las líneas del diario progresista para probar la sinrazón con que se queja, y la necesidad en que se ven los párrocos de preservar á los fieles de las malas doctrinas que diariamente se publican en periódicos y folletos.

En la colección de un periódico deben quedar consignadas las siguientes líneas que anoche publica *La Política*:

«No hace aun cuatro días que, á propósito de una manifestación popular que nada tenía que ver con Roma ni con su representante en esta corte, fué allanado el domicilio del nuncio de Su Santidad y apellada su inmunidad diplomática por un grupo considerable, en el cual había algunas personas armadas.

Al día siguiente escribía *La Reforma* este párrafo, que si bien es conocido de nuestros lectores, no está de más repetirlo.

«¿Es cierto que el alto clero recibe instrucciones de un club establecido en la nunciatura? No pareciéndonos del todo mal la idea de que libertad á cierta gente debe imponerse á la fuerza, como ellos establecieron la tiranía, desearíamos que, puntualizado el rumor á los rumores que, averiguado el foco de conspiración, se encomendase á los voluntarios de la Libertad su disolución.»

El espíritu de partido ciego, de otra manera no se explica que *La Reforma* no tuviera presente que el nuncio es un representante de una potencia extranjera, y no puede impunemente ser tratado como ha dado en tratarse en España á los jesuitas y las monjas.

Cada vez se muestra *El Pueblo* más disgustado del sesgo que toma la revolución.

Anoche se rie, sin embargo, de la unión de progresistas y unionistas del mismo modo que nosotros nos reíamos días atrás de la unión de todos estos señores con los demócratas.

Hé aquí sus palabras:

«Por lo que respecta á las uniones y coaliciones parciales, ayer se verificó la de progresistas y unionistas, enemigo, según nos dicen testigos presenciales, de las muestras mayores de gozo y de alegría y de regocijo y júbilo. Este acto solemne y trascendental se celebró con himnos mil de fervorosa música, cuyas sonoras notas respondían á otras tantas vibraciones de los ánimos conmovidos. Es de advertir que por la mañana habían asistido los mismos circunstantes á las exequias del duque de Tetuan, que aparece glorioso félix, de cuyas cenizas, aun calientes, ha brotado esa grandiosa idea de unión sincera, que el señor Olazábal hace suya, y la defiende y pone sobre su cabeza.

En cuanto á coalición democrática y sus probables resultados, hacemos varias observaciones en otro lugar de nuestro periódico.

Circunstancias especiales, dignas para nosotros del mayor respeto, nos obligan á guardar silencio por ahora relativamente al principio, vicisitudes y estado actual de ese asunto, que si no fuera por la importancia y gravedad que tiene, sería acaso ya enojoso.»

El mismo periódico en otra parte añade:

«Pedir todos los días prudencia á los unos, y no dar jamás impulso á los otros, es caer en una parcialidad sospechosa. Reclamar á todas horas responsabilidades á nombre del patriotismo, y no hacer nunca concesiones á nombre de la revolución, es servir de las cosas más respetables como de una correa, y poner los sentimientos más grandes al servicio de los más pequeños intereses.

Quien tal hace, contrae una grave responsabilidad ante la historia, y además se empeña en una obra imposible.

Do ut des, facio ut facias.

Esta es la base eterna de las relaciones sociales. Por último, después de copiar cuanto los periódicos han escrito sobre la disidencia entre los hombres de la situación, añade por cuenta propia el mismo periódico:

«Lo que nosotros podemos asegurar es que, quien quiera que se haya figurado que el partido democrático puede ser juguete cómodo para el arreglo de cierta clase de cabales, está grandemente equivocado.

Fírmese ó no se firme el manifiesto; lleve estos ó los otros nombres: báganse ó no se omitan ciertas declaraciones, la democracia salvará siempre su decoro, su consecuencia y su prestigio para lo porvenir. El que otra cosa se figure, se equivoca. Y sino, al tiempo.»

Ahora solo falta que riñan progresistas y unionistas, que tampoco han de tardar mucho. Y si no, al tiempo, repetiremos con *El Pueblo*.

¿Qué tal andará la unión entre los revolucionarios cuando *La Política* escribe anoche las siguientes líneas?

«Mientras esto sucede en Madrid, en casi todas

las provincias de España nuestros más consecuentes y leales amigos han sido desalojados de los puestos que conquistaron en los momentos de peligro, ó se hallan oprimidos en unas partes por los reaccionarios, en otras por los demócratas.

Nosotros recibimos diariamente innumerables quejas sobre el exclusivismo que reina en muchos pueblos, y hasta sobre los atropellos de que son víctimas nuestros más probados amigos. Por consideraciones fáciles de comprender, y sobre todo por el sincero deseo de concordia que nos anima, hemos dejado hasta ahora de dar publicidad á esas quejas. Pero de tal manera se van poniendo las cosas, que, si pronto no se pone remedio al mal, va á sernos imposible callar por más tiempo.

Por hoy solo decimos que en alguna provincia donde fracasó el primer movimiento revolucionario intentado, y no triunfó el segundo sino por el auxilio eficazísimo que á él dieron desde Córdoba los unionistas interesados en la suerte de aquella provincia, progresistas y demócratas han celebrado ya reuniones públicas, en que se ha acordado escluir de la candidatura liberal á los unionistas.

La lucha que aquí se indica no es ya de unionistas con demócratas, es de aquellos con los progresistas.

Las coaliciones de mortales enemigos no pueden tener otro resultado.

Dice *El Diario Español*:

«¿Desean los señores obispos que los conventos se multipliquen en vez de amonitorear por causas de utilidad pública y no porque nadie les niegue el derecho de asociarse? Pues así como con tanta facilidad reclutan millares de señoras en Madrid, Sevilla, Valladolid y otros puntos, conquistan voluntades entre los electores que hoy lo son todos los españoles, y si es verdad que todos los periodistas somos enemigos de la ociosidad pagada y subvencionada por el Estado con soberbios edificios, el triunfo será de las vírgenes del Señor y de las Cortes Constituyentes podrán salir raudales de plata para crear en cada celda un convento y educar en cada casa una monja, ya que tan sobrados nos hallamos de buenas madres de familia, gracias á la influencia clerical de tres siglos.»

Callo el diario vicalvarista y tenga cuando menos memoria.

Su partido no buscó electores entre los españoles, sino que los despreció por inútiles con el retraimiento. En cambio buscó primero á Sor Patrocinio, y después á la marina y al ejército. ¡Con que chiton!

En una carta de Lérida fecha del 4 que publica *El Diario Español*, vemos lo siguiente:

«En esta ciudad se cometió hace quince días un horrible asesinato; fueron presos los asesinos, pero estos fueron puestos en libertad por gente armada de trabucos que se presentó en la cárcel, cediendo las autoridades á sus exigencias y sobreseyendo en la causa. Pudiera creerse que esto suceda en una nación civilizada? Pues bien, á ese delito y á esa impunidad se ha seguido otro atentado, cual ha sido el que en la noche del 30 al 31 del pasado hayan sido robados todos los caudales de esta iglesia catedral, rompiendo los ladrones cinco puertas con sus fuertes cerraduras para llegar al archivo de la iglesia. Se cree que los ladrones se quedaron escondidos por la tarde cuando el portero cerró las puertas. El resultado es que se llevaron todos los fondos del culto y cuatro mil duros que el Gobierno había ido dando en varias veces para renovar el pavimento de la catedral.»

Merecen leerse las siguientes líneas que anoche nos dedica *El Pueblo*:

«*EL PENSAMIENTO* no llama la atención del Gobierno sobre el primer matrimonio civil que se ha verificado en España y sigue llamándole concubinato.

Cuestión es esta de apreciación, y así es que nosotros seguiremos llamando al matrimonio religioso, socialista, embuste.»

No es esta cuestión de apreciación, sino de fé. *El Pueblo* se declara en las precedentes líneas en abierta oposición con la Iglesia católica.

Da á entender *El Imparcial* que al hablar en nuestro primer artículo de ayer de personas que ejercen y por el talento con que Dios los ha dotado, están en el caso de ponerse al frente del movimiento pacífico y legal que recomendábamos, nos dirigimos á personas eclesiásticas.

Protestamos contra esta interpretación de *El Imparcial*. *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no toma, no ha tomado nunca la voz del Clero, no trata ni ha tratado jamás de dar lecciones á sus maestros. *EL PENSAMIENTO* se dirige única y exclusivamente á los seglares, y su mayor título de gloria se cifra en estar siempre sumiso á la voz del Papa y de los Prelados.

La Discusión de hoy publica una exigua exposición pidiendo la libertad de cultos. Es, como si dijéramos, una parodia de las exposiciones que hemos publicado en las columnas de nuestro periódico. Sesenta son las firmas que suscriben aquel documento, entre las cuales figuran en primera línea las de siete redactores de *La Discusión* y las de media docena cabal de ciudadanos. Hemos sentido impulsos de insertar los nombres de estas pobres é incautas mujeres, como diría *La Iberia*; pero rechazamos esta mala tentación.

La Discusión que, no sabemos por qué, ha tomado ojeriza al Sr. D. Salustiano Olazábal, escribe las siguientes líneas:

«Pásmense Vds., lectores nuestros. Ciertas gentes sueñan en una regencia bajo el ex-príncipe Alfonso, creyéndola muy posible y muy valedera. ¡Qué lástima que algunos de nuestros más finchados políticos no hayan encontrado todavía alguna combinación trascendental y profunda para traer inmediatamente á Muley-Abbas como rey de España!»

¡Bah! ¡valiente cosa propone *La Discusión*! ¡Si Muley se dejara dominar!...

Dice anoche *La Correspondencia*:
«El ayuntamiento de Madrid ha acordado comprar los fusiles que se le presenten de los procedentes del parque, á 30 rs. los útiles y á precios convencionales los inutilizados. Mañana ó pasado quedará abierta la depositaria de la corporación municipal para pagar á los que se presenten á vender sus armas.»

Quien haya comprado fusiles á peseta, puede hacer un negocio modesto, pero bonito.

La Voluntad nacional, periódico democrático, nos da la siguiente noticia:

«El ayuntamiento de Madrid presentó anteayer

su dimisión, que no le fué admitida. Según tenemos entendido no ha sido ocasionada por disenso alguno dentro de la corporación municipal; parece que estaba basada en otra causa que es la cuestión del día.»

Dice *La Discusión*:

«Extrañanse algunos periódicos de que *La Discusión* no haya terciado aún en el asunto del célebre manifiesto que, según de público se dice, deben firmar algunos demócratas. *La Discusión* no quiere proceder á la ligera en cuestión de tanta gravedad, y espera la publicación del manifiesto para emitir su opinión. Hoy por hoy solo diremos que hemos sido, somos y seremos siempre republicanos.»

Según *La Discusión* estamos desesperados porque ha resultado falso lo de partidas carlistas en Aragón y Navarra.

Los desesperados en caso serán los revolucionarios, á cuya consolidación en el poder contribuirían indudablemente esas partidas.

Bien sabe *La Discusión* que nosotros no estamos por partidas.

La Iberia dice que nosotros escitamos á que tomen las armas nuestros amigos, en el artículo que publicamos ayer.

No ha leído bien nuestro artículo el diario progresista, ó le conviene que nosotros aparezcamos como enemigos armados del gobierno actual. ¡Valiente chasco se lleva *La Iberia*! Nosotros queremos luchar con las armas que nuestros adversarios nos concedan y no con otras, y esto por la sencillísima razón que se desprende de estas líneas con que *La Iberia* nos regala los oídos.

«Desventurados párias! Lo peor del caso es que van á conseguir su deseo de que les saquen el polvo por la ley tremenda del *Salus populi*».

Caritativa hermana, cuide de su ropa, que nosotros no queremos que limpie nadie la nuestra.

La Libertad cristiana defiende la candidatura de Montpensier. Así al menos parece deducirse de las siguientes palabras que ayer escribe al final de un párrafo:

«Nosotros creemos, con perdon sea dicho de la república *Esperanza*, que después del sufragio no hay más que pensar, que en elegir una persona de la rama dinástica española no excluda por la revolución.»

Lo sentimos por *La Libertad cristiana*.

Han encarecido los periódicos liberales repetidas veces la intervención de generales y militares de alta graduación en los meetings, como dicen ahora, ó sea en las reuniones públicas de demócratas, progresistas, etc. Alguno de ellos ha dirigido la palabra al público y ha dado vivas á lo que le ha parecido.

Esto no es sorprendente; pero sí lo es, y acaso significativa, la circular que en la parte oficial leerán nuestros lectores. Prohíbe el general Prim que los militares tomen parte en ninguna de las asociaciones ó reuniones más ó menos públicas dirigidas á la expresión de una idea política.

No es chica cosa tal prohibición en las presentes circunstancias; pero sí, sin duda, más graves las indirectas siguientes: 1.ª Que los generales y aquellos militares que pueden á su voluntad dejar sus cargos, pueden irse á su casa de paisanos cuando quieran disfrutar en toda su plenitud de los derechos civiles. 2.ª Que estos son los principios en que se funda el prestigio del ejército, y que á las clases altas del mismo no debiera haber necesidad de advertírselo.

Examinen nuestros lectores la circular, y vean si la juzgan como nosotros.

El gobernador de esta provincia dá muestras de su actividad, según dice *La Correspondencia*, en el desgraciado asunto de la supresión de conventos.

Sin duda no se quiere dar tiempo á que proteste España entera contra este ataque á los mismos derechos proclamados por la revolución.

Por los Estados-Unidos hemos recibido noticias de la Habana que alcanzan hasta el 22 de Octubre. El capitán general Lersundi había dispuesto que fueran juzgados por una comisión militar todos los que han tomado parte en el conato de insurrección que hubo en el interior, lo mismo que los que les prestaron auxilios ó coadyuvaron con ellos, cortando los alambres del telégrafo, destruyendo ferro-carriles, deteniendo correos ó de cualquier otro modo.

El Cronista de Nueva-York publica un despacho de la Habana fecha 29 de Octubre, con los pormenores siguientes sobre las primeras ocurrencias de aquella isla.

«Se han recibido pormenores de los ultrajes cometidos por los insurrectos en las Tunas. Su objeto era incendiar y robar. Una partida capitaneada por Rubalcava, quemó todas las casas, fabricas de ingenio y campos de caña que encontró á su paso en las fincas de la Vega, que está entre el pueblo de las Tunas y el puerto de Manatí. Por donde quiera que pasaron dejaron el país desolado.

Los revolucionarios se llevaban consigo á todos los hombres hábiles, fuesen blancos ó negros; pero todos los que podían se escapaban.

Se le encontró una proclama incendiaria, induciendo á los negros á que se levantasen y cesasen á todos los blancos.

Las noticias que el 20 de Octubre había en la Habana de Puerto-Rico, aseguraban que en esta isla reinaba completa tranquilidad.»

Mientras algunos periódicos siguen anunciando que muy en breve se ajustará la paz entre España y las repúblicas del Pacífico, las correspondencias del Perú dicen que en el Congreso de Lima se ha presentado por individuos de la mayoría una proposición solicitando que se declare vigente el estado de guerra contra España, que se tengan por nulos y de ningún valor los tratados y acuerdos anteriores que pudieron justificar un avenimiento favorable, y que se prohíba al Gobierno del Perú entrar en arreglos con el nuestro, fuera de las condiciones especiales que en una ley *ad hoc* se determine por las Cortes.

Un periódico andaluz habla de una carta que ha recibido de Córdoba, en la que se le dice que los oficiales de un batallón de cazadores que, procedentes de la columna de Novaliches, se hallaban guarneciendo aquella plaza, en una reunión que tuvieron el 29 del pasado Octubre, dieron vivas á la Reina, y dijeron palabras amenazadoras para la situación actual.

Se cree con fundamento, añade el periódico á que aludimos, que dicho cuerpo saldrá en breve para Ceuta.

Según nos escriben de San Martín de Provensals, en Cataluña, el día 2 del actual se puso la primera piedra de un nuevo templo parroquial, por ser muy poco capaz el que existe dedicado á San Martín, Obispo de Tours.

Por indisposición del Excmo. señor Obispo fué delegado al efecto el señor Vicario general de la diócesis, quien, con las rubricas prescritas para semejantes casos, acompañándole varios sacerdotes de la vecina Barcelona y un buen número de párrocos y clero comarcanos, fué bendecido el terreno en donde debe levantarse el grandioso y gótico templo de San Martín de Provensals. Colocada la piedra bendecida en los ya abiertos cimientos, se espera que dentro de pocos años podrán aquellos feligreses elevar sus plegarias al cielo en dicho templo. ¡Gloria á Dios que sabe consolar á su esposa la Iglesia! ¡Honra á los martinenses que así dan un mérito y significativa enseñanza á los destructores del siglo XIX!»

CORREO DE HOY.

Un telegrama de la frontera pontificia del 4 de Noviembre, dice lo siguiente:

«Ayer, aniversario de la batalla de Mentana, hubo perfecta tranquilidad en Roma y en las provincias.»

«El Gobierno mismo se ha abstenido de toda demostración con motivo de este aniversario.

«El Papa ha asistido hoy, según costumbre, con los Cardenales y la corte á una Misa solemne celebrada con ocasión de la fiesta de San Carlos Borromeo en la iglesia de su nombre.»

El Bien Público de Gante, hablando de los asuntos de España, copia un trozo de una obra que acaba de publicar el Sr. Neut, con el título de *Atentados de la franc-masonería al orden social*, en el cual se da una reseña exacta de los motines, revoluciones, ministerios, elecciones y otras cosas que ha habido en España en estos últimos tiempos. Los datos son exactos, dice *El Bien Público*, pues están tomados de una obra hecha bajo los auspicios del Gobierno en 1858. Estos datos dan el siguiente resultado del movimiento político de España en los últimos 25 años hasta 1858.

«Constituciones promulgadas.....	5
Motines generales, cuyo efecto ha sido un cambio en el Gobierno, ó en otros términos, motines victoriosos.....	5
Constituciones elaboradas y discutidas, pero que no han recibido la sanción definitiva.....	2
Sublevaciones generales por la fuerza de las armas.....	3
Motines parciales, pero que han producido graves desastres (en esta cifra no están comprendidos los pronunciamientos militares).....	4.500
Elecciones generales.....	17
Legislaturas.....	27
Senadores electos, senadores de por vida y de derecho.....	725
Diputados elegidos por las provincias.....	2.299
Sesiones habidas en el Senado y Congreso.....	3.778
Ministerios.....	47
Ministros que ha habido en los diversos ministerios.....	529

«Si se quiere, dice el Sr. Neut, tener una idea del número de leyes, decretos y reales órdenes formados por esta inmensa falange de legisladores y ministros, bastará recordar que la colección de todos estos documentos, no forma menos de 100 volúmenes en cuarto, impresos en compactos caracteres.

«Hí ahí lo que ha tenido España: una Constitución por lustro, y en un cuarto de siglo, desde 1833 hasta 1858, 4.500 motines y 500 ministros! ¡Qué inconstancia! ¡Qué caos, á que no han podido poner remedio 100 volúmenes de leyes! Porque después de 1858 ha habido todavía muchos motines, pronunciamientos y cambios en el Gobierno de este país.»

Y tantos como ha habido! Pero felizmente, con la revolución última habrán terminado para siempre. Así, al menos, lo dicen los progresistas y unionistas; y cuando ellos lo dicen....

Leemos en la *France*:
«Las noticias de Cuba son malas; otro motivo de inquietud para el Gobierno. Los periódicos ingleses y americanos reciben telegramas poco tranquilizadores. Ayer el *Times* anunciaba la continuación de los motines en la Habana.

Hoy el *New-York Herald* tiene noticias por el cable trasatlántico de que la insurrección toma proporciones mas considerables en las provincias de la isla de Cuba. Parece que los insurrectos son en número de 6.000.»

Los últimos despachos, sin embargo, dicen que han sido dispersados y que la insurrección estaba dominada.

Ya saben nuestros lectores que salen á luz en París tres periódicos ateos: otro de las mismas horribles doctrinas va á empezar á publicarse con el título de *El Bárbaro*, y se anuncia en los siguientes términos:

«Mientras que nuestros amigos (de la *Pensée nouvelle*) busquen en la ciencia la causa de la repulsión del hombre á lo sobrenatural, nosotros registraremos la historia para comprobar los efectos de la fé. Nosotros mostraremos, por ejemplo, á la revolución francesa desarrollándose con el ateísmo; la mostraremos en su apogeo con el municipio de París, con los requisitorios anti-religiosos de Chauveteau, con el periódico ingenioso y profundo de Hebert.

«Mostraremos que los fanáticos del *Sér supremo* (fanáticos porque decían que había Dios), prepararon y cumplieron la obra de la reacción.... de esta reacción, que conspiraba continuamente contra la Convención, y que pasando por Robespierre, por el 9 de thermidor y el Consulado, condujo al Concordato.

«Enemigo declarado de los Escobar y de los Tartufes, *El Bárbaro* los perseguirá sin tregua, para arrancarle la máscara con que se encubren, y exponer al público sus rostros de sospechosos y de traidores.»

La France, al copiar estas palabras, y ver que el nuevo periódico considerará sospechosos y traidores á todos los que crean que existe Dios, dice:

«Citamos estas cosas, porque conviene que sean conocidas. ¡El mismo Robespierre tratado de reaccionario porque era deista! La cosa promete. No hay necesidad de preguntar dónde quiere condu-

cirnos, ó mejor, volvernos á llevar *El Bárbaro*».

En medio de todo, se puede sacar de aquí una gran enseñanza y una advertencia.

La revolución moderna, la impiedad y la indiferencia, caminan á pasos de gigante al horrible abismo de la negación absoluta. Y no será posible detenerse; el que no viva dentro de la iglesia católica, se verá arrastrado en la corriente. Ya lo han dicho muchos periódicos impíos; la lógica, el encadenamiento de las doctrinas y sucesos, conduce á una solución radical. O católicos, amantes del orden, de la justicia y de la sociedad, ó ateos, con todas las consecuencias del ateísmo. El que se espante ante este extremo, acuda á la Iglesia; fuera de ella no habrá salvación; alejándose de ella no es posible detenerse: en los tiempos presentes, sobre todo, hay que llegar al abismo.

Varios periódicos se admiran de que en algunos pueblos de Vizcaya se haya sustituido el nombre de plaza de la Constitución con el de la República. Sobre ello dá la siguiente explicación *El Euzkalduna*:

«Desde tiempo inmemorial se llama república á los pueblos de Vizcaya, y casa de la república á la casa consistorial ó de la comunidad. Dicho se está que esta denominación no envuelve la idea política que hoy se da comúnmente á la palabra república, sino la que el diccionario de la lengua castellana define en los siguientes términos:

«República: La cosa pública, el común ó su utilidad.»

Dice *El Constituyente*, periódico de Oviedo:

«Tenemos entendido que algunos alcaldes han recibido del señor gobernador civil, una orden que no hemos visto publicada en el *Boletín oficial*, por la cual se restablece la odiosa, tanto como injustísima prestación personal.»

El ayuntamiento de Sevilla, en una de sus últimas sesiones, reprodujo el acuerdo capitular de 29 de Octubre con el propósito de excitar el celo de los jefes de pelotones armados, á fin de que fuera de los actos de servicio y sin permiso especial de la alcaldía presidencial para ejercicios prácticos, no circulen individuos con armamento, produciendo en los ánimos una alarma inconveniente.

Dice *El Alto Aragón*:

«En Alcolea de Cinca han ocurrido algunos desórdenes. Según nuestras noticias, recorrieron las calles varios grupos, poniendo en conmoción á todo el vecindario, interesado en que cesase completamente la alarma, producida, según se nos ha dicho, por una cuestión puramente local.»

Dice *El Comercio* de Cádiz:

«Parece que en el Puerto de Santa María hubo el 4 manifestaciones populares más ó menos tumultuosas, que se dice han tenido por objeto protestar contra la subida del precio de los efectos estancados, aunque no falta quien les atribuya otras tendencias.»

La escena pasa en la sala de ayuntamiento de Marbella, donde se había instalado la Junta revolucionaria de aquella población.

Se presenta un señor letrado, el cual entrega al presidente de la Junta un papel, y dice:

«Señor presidente: la Junta revolucionaria de Málaga se ha servido nombrarme juez de este distrito en atención á los servicios que he prestado á la libertad, he ahí mi credencial; sirvase V. S. ordenar que me entregue la jurisdicción el juez de este distrito, puesto que se resiste á cumplir la orden de la Junta de Málaga, poder supremo en la forma de república-federativa adoptada por la nación, dueña de sus destinos.»

El presidente, después de leer el papel, se dirige al portador y dice:

«Señor letrado: la Junta de Málaga ha obrado cuerdamente utilizando los servicios de persona tan digna como Vd. que tanto ha trabajado por la libertad; pero la Junta de Marbella que ha tenido conocimiento de esos eminentes servicios y que tiene ahora la honra de escuchar las elocuentes palabras de Vd., debe completar la justa reparación hecha por la de Málaga, y dueña de los destinos, según Vd. dice, nombra á Vd. juez de primera instancia de aquella capital y juez único con la mitad del sueldo de los tres que existían, con lo que hace justicia á los méritos de Vd. y procura una importante economía al presupuesto de la república federal del distrito de Málaga. Si Vd. no se considera bastante recompensado se le nombrará también presidente del Tribunal Supremo de aquella república. He dicho:

Señor secretario, (dirigiéndose al escribiente del ayuntamiento, que hace las veces de tal en la Junta.) Estienda Vd. al Sr. Letrado la credencial que pida.

Ha circulado en Valencia una allocución á los liberales de aquella capital, en la que se dice que unas cuantas personas, tomando el nombre de partido liberal monárquico, se han impuesto á los liberales como individuos del comité electoral, después de nombrarse junta y diputación provincial. Dice que se han constituido por su propia voluntad, sin representación ninguna, con intención de burlar el sufragio universal. Se acusa á estas personas de que con su conducta promovieron los desórdenes del teatro Principal.

Esta allocución es una protesta á nombre y por delegación de los concurrentes al teatro, firmada por el Sr. Malbasson.

Vemos en *El Avisador Malagueño*:

«Se nos dice que anteaer hubo algún desorden en el derribo del convento de monjas de San Bernardo, pues estando trabajando unos, se presentaron otros diciendo se les diera trabajo, y aun se dice que se arrojaron unos á otros piedras y cascotes, teniendo que suspender los trabajos por este motivo.»

El mismo periódico dice que había acudido gran número de obreros, muchos de ellos milicianos, á pedir trabajo al gobernador. Contestóles este que ya lo daría; pero los obreros pidieron fuese desde aquel momento, mandando entonces el gobernador se prosiguiese el derribo de Atarazanas.

Según dicen los periódicos de Zaragoza, todos los oficiales de artillería han renunciado las gracias que se les han concedido por la revolución.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34.05 y 30.00.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, 35.70 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32.50; 32.70 pequeños.

Deuda del personal, 26.00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97.75; 98.25 d.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«Se encuentran actualmente en Madrid, al decir de un periódico, individuos que han pertenecido a la mayor parte de las juntas revolucionarias, gestionando cerca del Gobierno para que aprueben las plantillas de empleados que se les han pedido.

—A consecuencia de los desmanes ocurridos en las salinas de Pinilla, provincia de Albacete, el gobernador civil de la misma, Sr. Loma, ha solicitado que se establezca un destacamento de tropa en aquel punto para evitar los trastornos que vienen ocurriendo.

—Parece que han sido despedidos muchos de los trabajadores de las obras que venía sosteniendo el Ayuntamiento, por serle imposible mantener tan pesada carga. Dicese, sin embargo, que están tomadas las medidas para que no les falte trabajo a dichos jornaleros.

—Dice un periódico, que el ayuntamiento popular de San Feliu de Llobregat ha pasado a todos los profesores de aquella población un oficio, dejándolos sin sueldo desde 1.º de Noviembre.

—Desde 1.º de Enero próximo se restablecerá para los premios de la lotería el 75 por 100, en lugar del 70 a que se había rebajado, y en tanto que se realizan otras reformas que se proyectan por el Sr. Director del ramo de estancadas, Sr. Ruiz Gomez.

—Ha sido nombrado vice-cónsul de España en Tunez, D. Lucio Saavedra y Cortés.

—El gobierno dinamarqués ha reconocido explícitamente y sin reservas de ningún género al español, manifestando que las amistosas relaciones entre Dinamarca y España continuarán como anteriormente.

—El Sr. Castelar no suscribirá el manifiesto electoral de conciliación.

—Doña Isabel de Borbon llegará el 7 a París en un tren especial.

—Ha sido nombrado delegado del gobierno cerca de la Tutel y la Mutualidad D. Francisco Javier Moya, director que fué de La Nueva Iberia.

—Ha sido repuesto en el cargo de regente de la audiencia de Manila el Sr. D. Emilio García Triunfo.

—Según los anuncios que vimos en las esquinas, anoche se suspendió la reunión democrática del teatro de la Opera.

—A semejanza de lo que se hizo al acordar los gobiernos anteriores la suscripción de los billetes hipotecarios, los gobernadores de provincia han empezado a dirigir excitaciones para que las diferentes clases contribuyan al empréstito.

—Dice una carta que la casa de Sanfort, que hizo el empréstito ultramarino con el Sr. Marfori, ha ofrecido al señor ministro de Hacienda tomar 300 millones del nuevo empréstito, mejorando el tipo del gobierno con tal que se le devuelva la fianza de diez millones que perdió por no haber podido cumplir aquel contrato.

—Háblase de una reunión, que debe tener lugar en breve, de los escritores públicos que han significado sus simpatías en favor de la monarquía, como la forma de gobierno mas conveniente para nuestra patria, revestida con cuantas garantías puedan desearse para que se consoliden y robustezcan las legítimas aspiraciones de la revolución. El objeto de esta reunión será ponerse de acuerdo acerca de la conducta que en la prensa deben seguir los amantes de la monarquía.

—Parece que se prepara por el señor ministro de Fomento una importante reforma en el conservatorio de música y declamación.

—Parece que ayer pasaban ya de siete mil las firmas recogidas en el kiosco de la Puerta del Sol por dos hombres de color para una exposición pidiendo la abolición de la esclavitud.

—En la dirección de Estancadas se tiene noticia por parte telegráfica recibida en 3 del actual, que en la noche anterior quedaron restablecidos en Alcoy los precios de tarifa señalados para la venta de tabaco y sal.

—Ha sido declarado cesante del cargo de comi-

sario general de los Santos Lugares el Sr. Alos y nombrado para reemplazarle el Sr. Chinchilla.

—El señor ministro de Hacienda ha negociado las pastas auríferas existentes en la casa de moneda de esta capital, al precio establecido de 1324 escudos 800 milésimas por kilogramo de oro fino y 85 escudos 600 milésimas por kilogramo de plata de igual ley.

—Ayer se ha fijado en todas las esquinas de Madrid escitando la atención de los curiosos un largo impreso a cuyo frente aparecen estas líneas en gruesos caracteres: CANDIDATURA DE DON BALDOMERO ESPARTERO PARA EL TRONO DE ESPAÑA.

—La Reforma desmiente la noticia de que se haya levantado en Navarra partida alguna carlista.

—El Sr. Sierra y Cárdenas ha sido nombrado consejero de Estado.

—Anuncia un periódico que está acordada una reunión de propietarios para acordar lo que proce la en vista de lo que afectan a sus intereses las últimas disposiciones del señor ministro de Hacienda, referentes a la cuestión de inquilinatos. Nos parece importantísimo que se debata tan esencial asunto.

—En Aldeanueva de Barbarroja, provincia de Toledo, se cometieron varios atentados en la noche del 24. Unos cuantos individuos disfrazados con la máscara de patriotas, talaron los olivares del alcalde último y quemaron varias labranzas, entre ellas la llamada de Valsinsombra, propia de los herederos de D. Rafael Montero de Espinosa.

—Ha sido nombrado director del hospital general el redactor que fué de El Pueblo, D. Vicente Gisber.

—Ayer se estaban recogiendo firmas en la Puerta del Sol en favor de la abolición de la esclavitud.

—Ha sido declarado cesante el Sr. D. Marcos Cubillo, secretario de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia, y le sustituye D. Leonardo Roldán.

—El señor marqués del Duero, cuyo viaje a París se había anunciado, permanece, con consentimiento del Gobierno, en su casa de campo de Munguía, de donde parece no tardará en volver a Madrid.

—Una carta dirigida desde Madrid al Diario de Barcelona, da los pormenores siguientes sobre el empréstito:

«Las noticias que se han dado sobre promesas de casas extranjeras al ministro de Hacienda, no son completamente exactas en lo que se refiere al empréstito por suscripción. Es cierto que dos casas alemanas han ofrecido empréstitos a señor ministro; pero creo que este les ha contestado que pueden interesarse si quieren en el empréstito de los dos mil millones.»

—Han sido declarados cesantes todos los oficiales del cuerpo de administración civil de España, que ascendían a doscientos.

—El vapor-correo de Canarias, que debía llegar a Cádiz el 28 del pasado, no llegará hasta el 6 o el 7 del actual, ignorándose la causa de este retraso. Así se avisa por telégrafo desde Cádiz.

—El regimiento de lanceros de Farnesio, destacado en Vicálvaro, sale para Córdoba a relevar al de húsares de Pavia, que se halla de guarnición en dicha ciudad.

—Ya está casi completamente terminado el arreglo del personal de gobiernos de provincias habiéndose relevado gran parte del personal.

—Se ha dispuesto que cesen los voluntarios de la libertad en el servicio que venían prestando, siendo relevados por la tropa de la guarnición. Así lo dice un periódico.

Por decretos del 6 de Noviembre se declara cesante a D. José María Alós, comisario general de los Santos Lugares de Jerusalén y se nombra para sustituirle a D. Joaquín de Chinchilla; se declara cesante a D. José María Magallón, oficial primero y subdirector de los asuntos políticos del ministerio de Estado y se nombra para este puesto a D. Francisco Millán y Caro.

Por decretos de ayer son declarados cesantes don

Braulio Anton Ramirez, D. Manuel Cardenera y D. José Gadoy, oficiales del ministerio de Fomento y son nombrados D. Manuel Merelo oficial de la clase de primeros, D. Leandro Rubio oficial de la clase de segundos, y D. José María Florez oficial de la clase de terceros del mismo ministerio.

Dice La Correspondencia:

«A las preguntas de varios judíos residentes en Londres y Portugal, respecto a si se consideraban vigentes las pragmáticas que los extrañaron del reino, se les ha contestado que no, segun nuestras noticias; y es de esperar, por lo tanto, que en breve veamos entre nosotros muchos miembros de esa raza proscripta, cuya laboriosidad le da tanta importancia en todos los pueblos donde la residencia le es permitida.»

El periódico noticiero, desesperado sin duda porque no cuaja la candidatura Montpensier, emprende otro rumbo, y se constituye en abogado de los judíos.

Segun La Reforma, los Sres. Rivero, Martos y Becerra creen por hoy conveniente la forma monárquica, al paso que Castelar, García Ruiz y otros juzgan más conveniente la republicana.

La Correspondencia tiene la desgracia de abogar por toda mala causa: anoche, por ejemplo, escribe:

«Ha empezado a decirse que el ministro de Hacienda renunciaba a plantear la nueva contribución; ó que la modificaría casi en su esencia, lo cual no es cierto. El ministro de Hacienda, que conoce su pensamiento y no se ve dominado por preocupaciones vulgares, cree, al decir de sus amigos, que la medida es buena y como tal la ha planteado; pero tampoco desconoce las dificultades que habrán de surgir en los primeros momentos de plantear una idea nueva y sabrá ir dulcificando esas dificultades y amoldando las cosas a la necesidad de las circunstancias de tiempo y de la conveniencia pública. El Sr. Figuerola, además sus amigos, tiene perfecta conciencia de su posición como ministro de un gobierno revolucionario y popular. Esta declaración, pues, debe tranquilizar a las familias y a las personas que se han manifestado alarmadas por cálculos que no tienen base todavía.»

Ha empezado a publicarse en Leon un periódico católico titulado La Voz del Patriotismo, en cuyo primer número hallamos artículos bien escritos e inspirados por las más sanas ideas.

Desearnos larga vida al nuevo defensor de la verdad.

Aunque La Reforma no lo cree, ha oído decir que los nombramientos definitivos de jueces y promotores no se harán interin no queden de todo punto aclaradas las cuestiones pendientes relativas a la coacción electoral.

Mañas doctrinarias.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer debió llegar a Madrid el Sr. D. Claudio Moyano.

Quéjase «La Iberia» de que la abolición del impuesto de consumos no haya producido la baja que debía ser su inmediata consecuencia, en el precio de los artículos de primera necesidad, antes gravados con tal recargo. Esto, dice, tiene muy disgustado al pueblo, que no toca las ventajas que de la reforma se prometía, y si la situación del mercado no mejora, sucederá que los consumidores van a pagar dos contribuciones, la antigua y la moderna, mientras los almacenistas utilizan exclusivamente los beneficios de la supresión.

Ha fallecido en Toledo el académico de San Fernando y arquitecto provincial Sr. D. Luis Antonio Fenech.

Segun un telegrama de Londres, el 30 de Octubre a las diez y cuarenta y cinco minutos de la noche, hubo un temblor de tierra en Leanington, sintiéndose tres sacudidas acompañadas de oscilaciones y ruidos subterráneos, que despertaron con su violencia a muchas personas. No hay que lamentar desgracia ni daño alguno. El mismo día se sintió una sacudida en Worcester.

En las correspondencias y en los periódicos últimamente recibidos, se dice que el temblor de tierra experimentado en Leanington se dejó sentir también en toda la parte occidental de Inglaterra, en la parte meridional del país de Gales, en el Gloucestershire y en el Devonshire, habiendo durado cinco segundos en todos estos puntos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Antonio y compañeros, y San Florencio, obispo y confesor.

SANTO DE MAÑANA. El Patrocinio de Nuestra Señora y San Severiano, obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almudena; a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Urbano Ferrer, y por la tarde en los ejercicios será orador D. José García Barthe.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Pablo Morso y Vivas.

En las parroquias habrá misa mayor a las diez, y en el Carmen Calzado por la mañana se celebrarán las honras por los difuntos de la Archicofradía de la Santísima Trinidad, practicándose por la tarde los ejercicios de su instituto.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón en los Servitas, Arrepentidos, San Millán, San Ginés y Caballero de Gracia.

Continúan celebrándose las novenas de las Animas benditas del Purgatorio, y serán oradores en San Ginés D. Antonio Sánchez Barrios; en San Pedro D. Estéban Rodríguez; en San Andrés D. Jaime Cardona; en San Antonio del Prado D. Liborio Acosta; en San Ignacio D. Nemesio Lasagabaster, y en Italianos D. Raimundo Carrillo.

En la parroquia de San Luis continúa la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora del Consuelo, predicando en la misa mayor D. Ignacio Silva, y por la tarde en los ejercicios don Cipriano Tornós.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la octava de todos los Santos, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LUNES 9. San Teodoro y San Sotero.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde termina la novena de Nuestra Señora de la Almudena, celebrándose hoy la fiesta principal: a las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Lino Gomez, y por la tarde en los ejercicios D. Silvestre Rogier.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, y de las Animas en las iglesias arriba anunciadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la dedicación de la Santa Iglesia del Salvador en Roma, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Teodoro, mártir.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 6 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 34-00 y 33-95; 34-05 y 34-00; a plazo, 34-10, y 15 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 35-60.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32-40; no publicado, 32-50 d.

Deuda del personal, publicado, 26-20, no publicado, 26-10 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-15 d.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 90-40, 90-00 y 90-15.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.000 rs., publicado, 64-80, 90 y 63-00.

Idem id. nuevas de 4.000 rs., no publicado, 64-00.

Idem id. id. de 20.000 rs., no publicado, 64-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00.

Idem de la Sociedad española de Crédito Comerci- al, id., 81-00.

CAMBIOS.

Londres 4 90 días fecha 48-80 p.

París 4 8 días vista, 5-09 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 5 de Noviembre.—Consolidados, 94 1/8 a 114.

París 5 de Noviembre.—3 por 100, a 70-95.—4 1/2 por 100, a 401-25.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	699.13	5.9	7.4	S. O.	Cubier.
9 m.	698.13	5.6	7.0	S. S. O.	Lloviz.
12 d.	696.54	5.8	7.3	S. N. O.	Lluvia.
3 t.	695.33	6.9	8.6	O. N. O.	Casclub.
6 t.	695.21	5.4	6.8	O. N. O.	Nubes.
9 n.	695.74	4.2	5.2	N. O.	Cubier.

Temperatura máxima del día... 7.2

Temperatura máxima al sol... 20.2

Temperatura mínima del día... 4.2

Evaporación en las 24 horas... 1.6 milímetros.

Lluvia en id. id.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 a 4,000 escudos arroba; y de 0,168 a 0,212 milésimas libra.

Idem de certero, de 0,168 a 0,112 id. id.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra.

Idem fresco, de 0,330 a 0,334 milésimas libra.

Idem en canal, de 7,100 a 7,500 escudos arroba.

Lomo, de 0,400 a 0,500 milésimas libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.

Acete, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,194 a 0,224 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 4,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.

Jabon, de 5,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Patatas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 a 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada añeja, a 3,800 escudos fanega.

Trigo vendido..... 600 fanegas.

Precio medio..... 7,345 escudos.

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

6 FOLLETOS

a 4 rs. en Madrid cada uno.

CONFERENCIAS

6 FOLLETOS

a 5 rs. en Provincias cada uno.

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

AÑOS DE 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868.

Los pedidos al Administrador de El Pensamiento Español, calle de Pelayo, números 38 y 40.—MADRID.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal. — Posesión de la autoridad.

Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo. — Felicidad social.

División de los poderes.

La nación a la moderna.

Poder legislativo. — Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas.

El poder judicial

segun las mismas constituciones.

Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendese en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte. Pelayo, 38 y 40, Madrid.

OJOS

Recordamos a los médicos los servicios que la Pomada anti-oftálmica de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de esperiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materiosas), sobre todo en la oftalmía dicha militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1807.)—Decreto imperial. Caracteres exteriores que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmaceutico a T. uvers (Bordogne).

Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miquel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Principe, 15, y Escobar, plazuela del Angel, 7. En provincias, en las principales farmacias.

POMADA

FONTEINE

Recomendada por los más célebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables. El bote, 2 frs.; en España 10 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior a toda otra esencia de zarzaparrilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 frs.; en España 24 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA YODADA.—El frasco 5 frs.; en España 24 rs.

SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr.; en España 6 rs.

En París Farmacia Fontaine, T. A. R. N., sucesor, Place des Petits Peres, n.º 6. En provincias en las principales farmacias.

Por me-

norseñores

Borrell her-

manos, Es-

colar, More-

no Miquel y

Sanchez Ocaña.